



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los dias de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Por suscripcion.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	5

LA NUEVA LIDIA

Revista taurina ilustrada con magníficos cromos.

EL PERIODICO TAUMOMACO DE MAS CIRCULACION
EN TODA ESPAÑA

Dibujos de actualidad representando los asuntos más nuevos del dia: suertes taurómicas y costumbres populares; retratos auténticos de diestros antiguos y modernos; láminas reproducción de cuadros, expresando, á partir del siglo XIII, los hechos más culminantes de la historia del toreo; facsímiles; carteles antiguos; autógrafos, etc., etc.

En publicacion, con magníficos cromos, la

HISTORIA DEL TOREO

(La explicacion de los dibujos podrá servir de apuntes para la misma.)

DESDE EL SIGLO XIII HASTA NUESTROS DIAS

Hazañas del Cid (XI) y del Emperador Carlos V.—Las justas y torneos de la nobleza española.—El coso de los árabes.—Quevedo y Villamediana.—Cuánto cantó respecto á nuestra favorita fiesta nuestro inmortal Romancero.—Aparicion de los Romeros.—La academia sevillana.—Montes.—Toreros de nuestros dias.

(Se prepara el cuadro III de la coleccion.)

Condiciones de la publicacion.

En Madrid, un trimestre.....	2 pesetas 50 céntimos.
En provincias.....	3 id.
En Ultramar y Extranjero, id.....	5 id.

El descenso de la marea.

ALGO MÁS SOBRE EL PROBLEMA-MAZZANTINI

Y tenía motivos sobrados la opinion para alarmarse... Ver en una plaza de toros á un jóven ilustrado y de bufete, cambiar, como ya hemos dicho, la pluma por el estoque de *matador*, y sepultar éste una y varias veces con denuevo y arrogancia en el corazon de la fiera, cosa es que no suele verse, ni aplaudirse mucho ménos, todos los dias.

Entre la práctica torera y el entusiasmo que ella despierta, parece existir un infranqueable abismo... *Cúchares* lo decía con una felicísima

frase: *Para ser torero hay que nacer al lado de la vaca.*

La aparicion de un hombre en la arena removida de un circo pareció destruir en parte todo el vigor de ese aforismo y hasta incontrovertible sentencia...

Conste que para nosotros es inexacta.

Hélo ahí... Ni por su familia, ni por su educacion, ni aun siquiera por el país natal, bien distante de la genuina Merced de Córdoba ó del San Bernardo de Sevilla, ha podido infiltrarse en sus venas la sávia de la torería... No ha tenido por escuela al Matadero, ni por aprendizaje el corral, ni por enseñanza viva el trato con los antiguos diestros; no trepó por las afueras de los pueblos, derrotado el vestido, encasquetada hasta las sienas la grasienta gorra, descalzo el pié que se grietea en los suelos, y atado al palo de viaje todo el ajuar de su trapajoso vestuario; ni hurtó en los escondrijos de la viña las refrescantes uvas para apagar su sed, ni el cabello sobre las sienas prestóse al rufianesco donaire, ni la coleta se destrenzó en el furor de la *juerga*, ó el labio libó el negro jugo de la vid escanciada sobre el jarron de taberna... Ninguno de estos detalles típicos, originales, clásicos, por así llamarlos, de lo que ha dado en decirse «adornos de la profesion,» han ejercido el menor influjo y tomado parte, ni principal ni accesoria, en la vida de ese jóven empleado de una modesta estacion de ferro-carril.

Y sin embargo, él apareció como un juguete de la burla en sus comienzos, con tempestad de silbidos en su porvenir; un aficionado que se contrata á cualquier precio; diestro más tarde que salta del villorrio aragonés al pueblecillo andaluz; que saluda en inglés á los *policemens* de Gibraltar y se embarca para Montevideo; que es hombre que bulle, y que escarcea, y que declama, y que alterna el coturno trágico con el capote de paseo; que perora y que *pasa*; escri-

be revistas teatrales y hace juicios sobre su profesion; que calza guantes á lo *Sheridan* y estornuda sobre pañuelos de batista; que sabe decir *merci* á las damas y tener á los hombres por *hermanos*; que bebe media copa de *chartreuse* para enjuagarse la dentadura, y en su *malle* de viaje *el faber* y la pluma se esconden entre los pliegues sedosos de un frac; y luégo, y sobre todo esto, es hombre que sabe llegar hasta los toros, y con mucho más valor que arte, más arrojo que conciencia de su profesion, *pasar* desde muy cerca, perfilarse con las reses, y ¡zás! lucir ensangrentado el puño de su camisa por tocar con sus manos el resorte de la ovacion.

Hé aquí el secreto de la popularidad, la atraccion lunática que ha invadido esas playas, de la crítica, tranquilas ántes, con el oleaje de un frenesí borrascoso... La marea ha subido... En este constante remover de olas que se suceden, á *punto* han estado de perecer algunos diestros... Hay los vientos cesan, la hora del remanso invita al temeroso pescador para embarcarse de nuevo, quedan juguetonas espumas sobre los rebordes de la esponjosa arena que semeja á muralla irrisoria para detener el empuje del mar; los rumores se aplacan, el líquido alborotado vuelve lentamente á su cauce... ¡Ya estamos salvados!... La marea baja...

¡Qué serenidad tan hermosa la del arte!
¡Y todo esto por qué

*
**

En medio de tan estridente algarabía, de esos colores de bermellon y abigarradas tintas con que se ha querido rodear el cuadro... despues de esa insoportable vocinglería de energúmenos que gritan ¡*vivaaa!*... de adoradores que prestan sus espaldas al vasallaje, y de corrientes telegráficas que sobre el aparato de Morse no permiten jugar más letras que las de la palabra *o...v...a...c...i...o...n...;* á través de toda esta

LA NUEVA LIDIA



DOS CÉLEBRES AMADAS DE PEPE-HILLO.

Lit. de M. Fernandez, P^o S. Nicolas, 7 y 9, Madrid.

nube de ópalo y de incienso, igual á la que envolvía á Júpiter en sus amorosos deliquios con Semelé; no va ya quedando otra cosa que el artista, el hombre y el torero...

Como artista, se le ha querido sobreponer á todos los de su época, y la opinion desinteresada, justa, imparcial y sensata, va aceptando esta afirmacion con ribetes de excomuniosa herejía.

Veinte años de rudísima faena al lado de los toros, de nombre conquistado á fuerza de sacrificios delante de los públicos, y de horas penosas en el amarguísimo lecho de la enfermería... iban á permanecer olvidados ante la aparición de un hombre que sólo en sus hojas de servicio pudiese ostentar, como el examinando en la hoja volante del tribunal que le juzga, las palabras de DECISION y VALOR.

Como hombre, los de su más íntimo trato le achacan cierta volubilidad de carácter; nosotros hemos visto siempre al caballero.

Diestro en la arena, ni su capote envuelve en sus pliegues el atractivo de los aplausos, ni su muleta es arma de castigo que refleje una sola de las bellezas de la verdadera afición.

Nos hallamos solo frente al jóven pundonoso, de mucha alma y más templado corazón, que ha sabido forjarse un escudo, tal vez de más oropelesco brillo que de consistente metal, gracias á una famosa *intrepidez*.

Esta es la consejera de su privilegiado estoque.

¡Privilegiado!... ¿por qué?

¡Calmal! ¡Calmal!...

Ya que la marea desciende y los elementos tienden á sosegar, estudiemos á *Mazzantini-matador*.

Obra será de nuestro próximo artículo.

Mariano Anton.

Este notable banderillero que fué del *Tato* y *Lagartijo*, cambió ya hace tiempo la vida inquieta de los peligros por la activa si, pero más modesta y segura del negocio y del hogar. Tiene establecida la agencia de contratacion de diestros y compra de toros bravos en su casa, Bolsa, 16. Además cuenta con los poderes de Manuel Hermosilla y el *Marinero* para las empresas que deseen ajustarlos.

LA NUEVA LIDIA espera para el pingües resultados en su cometido; que así sabe premiar la suerte á los excelentes padres de familia y á los que, como el compadre de Antonio Sanchez, modelos son de hombres honrados.

Nuestro dibujo.

El lápiz del jóven artista Sr. Solar se ha inspirado en un asunto original y casi novelesco, que bien pudiera dar materia para un elegante cuadro.

El conjunto, por otra parte, que resulta de nuestro cromó, es de lo más nuevo y delicado que puede aparecer en las ilustraciones taurómacas.

Se trata de trasladar al papel las fotografías más exactas de aquellas dos mujeres que formaron época en el corazón de *Pepe-Hillo*.

La una, *Concha*, fué el tipo de la modestia y el candor; en su rostro se espaciaba cierta aureola de virtud que le hizo admirar de todos sus contemporáneos... ¡Cuántas veces lanzaba ayes de dolor, desde su sitio de preferencia, viendo á su amante juguete de las astas de la fiera ó del odio de sus rivales!

La otra, *Carmelina*, es el tipo opuesto de aquella en las facciones y en los sentimientos, verdaderas pasiones de su alma. De color de ébano el cabello, negrísimo ojos, labios gruesos y encendidos, turgente seno, donde se anidaba un corazón con lavas de volcan, fué la amada más decidida, más fiera, más constante del infortunado Josef-Hillo. La pasión que en ella dominaba eran los celos. Vea á su amante conquistar aplausos á costa de su vida, y aquellos labios de carmin se constreñían gozosos; veale en los prados de San Fer-

minó La Florida galantear amorosamente á la dama casquivana, y ya eran sus brazos armas levantadas para herir, su mirada rayo despedido de las alturas, su voz algo de silbido amenazador de emponzoñada serpiente: su vida pudo concretarla el poeta con esta única frase:

Amó con tal pasión, que hasta pudo tener celos de sí misma.

La cabeza de toro que se ostenta sobre el balconaje es copia exacta del que produjo la muerte de tan bravo *matador*; las diademas, billetes, joyas y demas adornos que brillan sobre el velador, símbolos del desprendimiento y la hermosura.

Felicitemos por tan original contraste al Sr. Solar, su inspirado y felicísimo autor.

TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria, verificada en la tarde del domingo 3 de Agosto de 1884.

Seis toros de la ganadería de los señores don Diego y D. Pablo Benjumea, vecinos de Sevilla, con divisa negra.—Hora: á las cinco.—Presidencia de D. Vicente de la Torre Sequera.

LAGARTIJO (Lila y oro.)

EL TORERITO (Azul y plata.)

1.º *Cordonero*: Berrendo en negro, botinero, de buena lámina, y de no muchas libras.

Se hallan de tanda J. Calderon y Joaquin Vizcaya.

Embistió á J. Calderon hiriéndole este en los altos; Vizcaya *marró*, matándole el caballo. (*Dos quites de Rafael, saliendo en el segundo acosado*.) Calderon pierde el encuentro, dejando indefenso el caballo. Tres varas más para dejar dos caballos sobre la arena y tocar á banderillas.

Sin lucimiento deja uno Juan, aunque resultó bueno; *Ga; lito* aprovecha con uno, desarmándose el toro; dos veces le costó salir en falso á Juan para á la media vuelta despachar con el tercero.

—¡Hasta otra!... brindó Rafael frente al 10... El toro ve á su matador, y emprendió un *viaje* desde largo sobre él. Oportuno el capote de Juan. A la querencia de un caballo se le propinan hasta nueve pases; el diestro se tira con media y delantera, saliendo escapado del testuz... El de Benjumea se echa para entregarse á la puntilla. (*Aplausos*.)

2.º *Gilguerito*. (Es igual pinta que el anterior de algunas libras.)

Calderon *marró* en los altos dos veces; Vizcaya fijó dos puyazos en los delanteros... El toro resultaba *aplomado*, mostrando escásima voluntad. El público comenzó á dar la voz de *fuego*. Hasta cuatro veces fué acosado por los picadores, y sin resultado... pasó á banderillas.

Como pudo propinó el *Quiles* un par á la media vuelta, uno *Manene* bajo y delantero, y otro el primero siendo desarmado.

¡Y ya tenemos por vez segunda á Rafael frente al segundo de la casa Benjumea.

¡Dos con la derecha, otros tantos con la izquierda, tres pases más naturales, nuevo trasteo para sacarlo de las tablas Juan al aviso por el capote; un último pase más para herirle en las tablas con media delantera; no tan bien puesta como la del primer cornúpeto; el diestro vuelve á *tomar* de nuevo al toro frente al 9, hiriéndole con una corta, despues intentó el descabello; por fin el *Pepín* dió cuenta de él á la tercera.

3.º *Peinadita*. Tercer berrendo, bastante gacho y bizzo del izquierdo.

¡Reanimación del público, porque creyó verse delante de un toro!... En ménos de lo que se cuenta recibió cinco puyazos de los picadores, *rascando* Vizcaya en los bajos y siendo aplaudido José por una superior... Se ausentó *Veneno* para que *marrase* en tres ocasiones Calderon... El público pidió *picadores*, y Rafael, como director de lidia, se vió obligado á visitar el corral. José dejó clavado el palo. A la vida al descubierto de Vizcaya, Juan *colegó* la res (*Palmas*). (Un caballo.)

El *Manchao* deja medio delantero y bajo; *Punteret* uno delantero, desarmando la fiera; sale en falso el *Manchao*, dejando medio á la media vuelta.

El primero por la derecha, dos naturales, uno cambiado muy bueno, tres pases más, para arrojar la montera y pinchar bien en lo alto; tres pases buenos, y la res se echó á rodar con nueva media, algo delantera y caída.

4.º *Coronilla*. Berrendo en negro, gacho, lúcro. Juan de los Gallos, al poner la primera vara, es conducido á la enfermería; *Veneno* se acerca dos veces, siendo derribado en una; Calderon (M.) cae al descubierto frente al 6.

Lagartijo había lanceado al toro con seis verónicas de escaso lucimiento.

Marra por segunda vez Manuel. ¡Buena larga de *Lagartijo*! (Un caballo.)

De *sobaquillo* se va el *Galito*, clavando medio par; Juan deja uno que señala muy bien; despues de varios preparativos, *sega* José, cumpliendo regular.

Rafael intenta *cambar*, no acudiendo su enemigo, despues seis pases emplea, dos de ellos superiores, el cuarto es de pecho, bajo, al estilo de Dominguez, vuelta á tirar la montera para engendrnr un volapié hasta la taza, algo contrario. El toro se resiste á caer, el diestro entonces saca la espada de la cruz del berrendo y le descubella á la primera. (*Palmas, sombreros, gran ovacion*.)

5.º *Inglés*. Berrendo en negro, bien armado, de ménos lámina que sus hermanos.

Entre Calderon (M.) *Veneno*, y Vizcaya, rajan la piel del

Benjumea hasta nueve veces. En el suelo quedaron cuatro caballos.

Pide el auditorio que *Lagartijo* pares.

Juan sale el primero, clavando dos de castigo.

El primer par de Rafael fué de *frente*, el segundo al relance, cumpliendo bien. (*Muchas palmas*.)

El *Torerito* brinda por las niñas hermosas, y se va á la fiera, acompañado de su paisano victorioso; algunos medios pases, emplea logrando despues de algun tiempo cuadrarlo junto á las tablas. La estocada fué baja y tendida... pero de las que terminan pronto.

6.º *Tabernero*. Berrendo en negro, botinero, algo abierto de cuerna.

Vizcaya *marró* en dos ocasiones, una buena vara señaló Calderon, y *Veneno* se acercó en tres ocasiones. El público pedía picadores, y éstos disputaban en el portalon de salida. (Tres caballos.)

Dos pares y medio dejan *Punteret* y el *Manchao*, cumpliendo ambos por lo mediano; el público les premia su trabajo con algunos silbidos.

Un pinchazo en hueso y una contraria hasta la mano, fué la última faena de la tarde, empleada por el *Torerito*.

APRECIACION

Pues, señor, este LAGARTIJO es afortunado, afortunadísimo... Difícil es hallar en todas las páginas de la tauromaquia una figura que, como la de él, lleve prendidas las palmadas en cualquiera de sus gestos y la ovacion provocada por una de sus sonrisas.

¡Qué plaza la de Madrid!... Debe sentirse Rafael delante de este público como cuentan de Napoleon entre los suyos despues de un *Wagram*, ó una jornada como la de *Austerlitz*... Y no se diga que esto es exageracion, ni poesia, ni sobrado *romanticismo*; jóven ilustrado ha habido esta tarde cerca de mi barrera, tan distinguido orador como grave y sedudo publicista, que ha llamado á *Lagartijo* el *Aristóteles* del toreo.

Si el diestro cordobés se mueve, es un signo de su saber; si permanece quieto, es que la fiera lo exige así; si abre su boca, es para aconsejar; si la cierra, es para precaver... Todo, segun el público, es tinó, profundidad, maestría... Las estocadas delanteras avanzan á su sitio por la visual simpática del espectador... si resultan *bajas*, se levantan por el estímulo de los afectos... No se le puede silbar, ni dirigirle una ágría frase; la *colada* en un toro es un *jahl* prolongadísimo... Si el presidente alguna vez ejerciese contra él las prerogativas de su autoridad... ¡qué consternacion para el órden público!...

Y á la verdad, que este es un fenómeno no muy raro, pues dejando aparte ciertas exageraciones y apasionamientos de escuela, *Lagartijo* parece haber apurado hasta las heces el filtro aquel del doctor Fausto para reforzar sus brios y rejuvenecerse.

¡Cuánta parte ha tenido en ello la corrida de Sevilla y la siguiente de Madrid!

La fiesta de ayer tarde empezó á ser monótona, fria, casi desapacible é indiferente. Los dos primeros toros, á pesar de su robusta apariencia, resultaron tardos y escasamente codiciosos, y ni el picador pudo lucirse desde su silla, ni el peon en el juego de su percal. Despues los toros comenzaron á *enmendarse*... y pudo decirse que la animacion sonrió al espectador, hasta entonces impasible. El primer espada se vió en la hora de matar frente á dos toros que se *defendían* en las tablas, se mostraban inciertos, y que nada hacían por él. No deja de extrañarnos esas *medias estocadas* con que el maestro cordobés remataba á sus enemigos, cuando, áun estando delanteras, aparecían bien puestas, y sin embargo, su *engendo* ó *arranque* eran tan fuera de suerte y desde distancia tan respetuosa. En el tercero, no hallamos disculpa en *Lagartijo* para no haber estado mejor.

Pero toda esa tibieza de ejecucion, no imputable en su totalidad al diestro, cedió en altísimo grado cuando le vimos frente al cuarto berrendo de la tarde. Los pases fueron sobre corto y lucidos, dos sobre todo *cambiados* y aquel de pecho, precursor de la suprema suerte de *recibir* en la muleta de Dominguez...; la estocada fué de las que matan, y el éxito del descabello coronó la obra...

En los quites, como siempre, capote sin rival!... Banderilleando, como de mala gana, cuando á aquel toro bravo noble y que acudía bien, se le hubiera podido dar un hermosísimo *cambio*...

La tercera *verónica* hubiera debido tener su remate con la clásica *navarra*... ¡Ya que el diestro procura complacer, que aquilate todos los recursos para que su faena resulte acabada!

EL TORERITO.—Aun le vemos con escásimo recurso en la muleta y con sobrada fe en la hora de matar... ¡Qué persistencia en *trastear* con la izquierda á su segundo toro, que tenía las *coladas* por ese único lado!... Con esos rudos empeños no se compone la cabeza de las reses, ni se evitan los *resabios*: En cuanto á la hora de *herir*, el *chico* no se acuerda del rojo trapo, y entrega brazo, pecho... y hasta *vida* y *hacienda* en la peligrosa arboladura de su rival... El último de los Benjumeas le *acosa* hurgándole en el pecho... ¡No se debe dar ocasion, amigo Bejarano, para que se repitan semejantes advertencias!

Inoportuno el *colego* de Juan Molina... Su hermano le reprendió con justicia.

En varas... sólo fué aplaudida una de José Calderon. ¡Qué atropello en el servicio de picadores!

No hablemos de los banderilleros... ¿Perdió, como decirse suele, sus memoriales *Punteret*?...

La Empresa de luto... poca gente. A la aparición de *Inglés* en el ruedo, *el global* gritó el público, y la afición se dividió entre aplaudir á Rafael y contemplar aquel nuevo huésped en los espacios.

Alegrías.